

A..P..D..L..H..

L..I..F..

V..M.., QQ..HH.. en vuestros grados y cualidades, quisiera compartir con vosotros algunas de las reflexiones que me ha suscitado el trabajo perseverante que he desarrollado como H.. C.. de nuestro taller. Dado el carácter de las tareas propias de un C.. en un taller Mas.. y por la propia definición del grado, he querido centrar la Pl.. en un análisis introspectivo relacionado con la simbología del mismo, tratando de dar respuesta a la siguiente cuestión:

¿QUIÉN O QUÉ SOY?

QQ..HH.. ésta es, sin lugar a dudas, una cuestión que más de una vez todos nos hemos planteado en uno u otro contexto vital. Sin embargo, cuando me he hecho esta pregunta siendo ya un H.. C.., el enfoque dado ha sido bastante distinto y ha derivado en ideas y respuestas que antes hubiese sido incapaz de encontrar. Para empezar, he pensado en cómo me deben ver los demás, qué deben pensar de mí, qué he hecho de bueno para ellos y qué podría haber hecho mejor, en qué aspectos mi presencia ha sido insuficiente para ayudarlos y hasta dónde debiera haber llegado. Supongo que será porque pienso en la fraternidad como algo más que una palabra que suena bien y que evoca a valores positivos en nuestras mentes. También he reflexionado sobre si he sido capaz de tratar a todo el mundo con el debido respeto, tanto en mi vida profana como dentro del taller, y me he preguntado si he sido capaz de aplicar de forma adecuada aquella máxima de Emmanuel Kant de tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran. Reconozco que desde este punto de vista me surgen algunas dudas, aunque puedo decir que el trabajo ha sido duro y seguiré perseverando en él. Si reflexionar sobre la igualdad se hace difícil, no queramos ni imaginar cuando se pretende tratar a los demás como iguales a ti. Fácil de decir, difícil, muy difícil de conseguir. Finalmente, he reflexionado también sobre si he sabido aceptar o no la libertad de pensamiento y de actuación de los demás. El respeto a las decisiones de cada cual y a su libre expresión, la exaltación de la libertad individual de las personas, es un elemento harto difícil de realizar en la práctica. Aunque sigo aplicando también en éste aspecto toda mi voluntad y la máxima precisión en el trabajo de la piedra bruta con el malleto y el cincel.

A raíz de esta reflexión sobre mí propia existencia y mi rol en la vida, que os acabo de exponer de forma muy resumida, llego a la conclusión de que solo *soy un punto* en una gran línea continua y compuesta por infinitos puntos, tantos como nudos componen la cuerda que da la vuelta a nuestro templo y que nos recuerda el valor simbólico de la cadena de unión, como centro de reunión de todos los HH.. que constituyen la unidad en la diversidad y que están en continua expansión. Como las espigas de trigo que crecen al lado del río. *Shibolet*. Todos y cada uno de estos puntos se conectan como los nudos de la cuerda y conforman una línea de personas que, por medio de sus manos, forman una cadena, una sucesión de puntos que al estar conectados dejan de ser percibidos por nuestros sentidos como elementos separados y conforman un orden en el caos. Se han transformado. Para conformar una línea recta hacen falta un mínimo de dos puntos que ésta unirá. Y cuantos más puntos tengamos, más fácil será construir esta pluralidad a partir de la unidad.

Las líneas pueden adoptar múltiples formas. Las hay circulares, como las que podemos dibujar con el compás, y las hay rectas, como las que podemos trazar con la escuadra y la regla, y en todo caso las observamos en la naturaleza y, en consecuencia, en todas las representaciones que los seres humanos hacemos de la misma. El arte es la forma en la que el conocimiento de la realidad es interpretado por los seres humanos para poder hacerla más comprensible, y por lo tanto es un elemento fundamental para distinguir a la humanidad de los demás seres vivos. Sea por medio de la música, de la escultura, de la pintura o de la poesía, por ejemplo, los seres

humanos hemos dejado clara nuestra necesidad de interpretar la realidad, que nos impresiona a la vez que es la fuente principal de nuestro aprendizaje, por medio de la observación y la interacción con ella. Debemos ser capaces de representar la realidad tal y como es, de forma recta y justa, pero a la vez permitiendo que las diferentes visiones de la misma puedan ser manifestadas. Es todo tan sencillo como saber sostener firme la escuadra y ajustar el diámetro del compás.

Pero, ¿qué sentido tiene dibujar una línea, sea ésta como fuere? ¿Por qué los seres humanos viven en sociedad? ¿Qué lleva a una persona a quererse sumar a la cadena de unión que supone la Mas.?.? Un punto por sí mismo es un pequeño grano de arena en el Universo, su utilidad es prácticamente nula. Es incapaz siquiera de atraer la atención de nuestros sentidos. Incluso en el arte, un punto dibujado con un pincel en una tela no basta para formar un cuadro. La vida en sociedad, QQ.·.HH.·., con todo lo bueno y malo que conlleva, podría considerarse un elemento necesario para todo ser humano. Es radicalmente imposible conseguir el progreso de la humanidad si cada cual se encierra en sí mismo y permanece como un punto aislado (un *outlier* que se suele decir en estadística) discordante con la realidad de la línea. Esta es una de las grandes lecciones que he aprendido en mi vida Mas.·. y muy especialmente en mi periodo como C.·. La vida social, la búsqueda de la fraternidad, no obedece a un capricho o voluntad de unos pocos, sino a una necesidad de todas y cada una de las personas. El punto desea formar una línea, desea pertenecer al cuadrado, al círculo, al cubo de la piedra pulida que está recogido dentro de la piedra bruta. ¿Y por qué? Porque quiere conocer, quiere saber cuál es su rol dentro de esa línea. Los seres humanos somos seres racionales que necesitamos encontrar una explicación al por qué de lo que nos sucede o de lo que acontece a nuestro alrededor. La ciencia es la respuesta que buscamos, y la forma de hallar esta respuesta es por medio de un trabajo duro y perseverante. Es el camino del conocimiento científico, el de la Geometría, una de las cinco Gs representadas en el interior de la estrella flamígera, el que nos llevará a poder trazar una línea infinita en la que todos estemos representados y que por lo tanto contribuya al progreso de la humanidad.

Llegados a este punto, de nuevo QQ.·.HH.·. volvieron a surgirme preguntas acerca de mi rol (y el rol de cada uno de los seres humanos) en esta Naturaleza que somos capaces, por una parte, de representar y, por la otra, de ir conociendo cada vez mejor. ¿Qué sentido tiene saber cada vez más, tener un conocimiento más avanzado de la realidad? ¿En qué nos beneficia esto a los seres humanos como tal? La reflexión volvía a poner el foco de atención en el ser humano. Entonces me bastó pensar en los emblemas de los H.·. 1er y 2º Vig.·. para darme cuenta de por dónde podría encontrar una posible respuesta. La respuesta es que conocer más y mejor la realidad debería conducir también a conocer más y mejor a la Humanidad. Este gran edificio que construimos entre todos y que llamamos Humanidad solo se puede conseguir con el esfuerzo personal de cada uno, como nos recuerda la verticalidad de la plomada, y con un gran esfuerzo que conduzca a la igualdad social, como nos recuerda el nivel.

Para construir una sociedad mejor no basta sólo con tener una visión amplia de lo que se quiere hacer, sino que es necesario ponerse a trabajar arduamente para su consecución. Nuestro fin último como Mas.·. es el progreso de la Humanidad, pero éste solo será posible si todos y cada uno de nosotros nos esforzamos para conseguir nuestro propio progreso individual, ético y moral. Como decía Adam Smith, el padre de la economía clásica, en una famosa cita de su obra "La Riqueza de las Naciones" (1776) "no es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de lo que esperamos nuestra cena, sino de sus miras al interés propio, y nunca les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas". QQ.·.HH.·., la línea se compone de puntos que cuando se unen forman una realidad diferente, pero en ningún caso dejan de ser puntos. Y si no marcamos con tinta dichos puntos en la hoja, la línea será discontinua. En otras palabras, todos somos responsables del trazo de la línea, de su extensión, de su forma y de su belleza. Y del mismo modo que en la construcción de un

edificio, este trabajo se puede realizar con el máximo interés y la máxima dedicación o bien con ligereza. Lo que distingue a un Mas.·. de cualquier otra persona es que su punto brilla, de forma fulgurante, como la estrella flamígera puesto que ha sido dibujado con su razón y con su corazón, fruto de la felicidad que le reporta el haber podido trabajar y en la construcción de este precioso edificio que es la sociedad. El Mas.·. debe ser capaz de finalizar la construcción con delicadeza, eliminando con la paleta todo lo que es malo, todo lo que separa por exceso un ladrillo de otro, un punto de otro en la línea discontinua, para convertirla en continua, para concluir de forma justa y perfecta la obra. No hay nada que desee más que ayudar en esta ardua tarea.

Llegados a este punto, QQ.·.HH.·. es cuando mis reflexiones acerca de esta etapa del camino iniciático como H.·. C.·. me ha permitido darme cuenta de la enorme importancia que tiene ser un simple punto. ¿Os habéis fijado el poder que tiene cada uno de los puntos con los que os he comentado que se traza una línea cualquiera? Sin él, la línea es discontinua. Con él en cambio la línea es continua, se extiende hacia el infinito. Y si encima ese punto se fija en la posición adecuada permitirá dibujar las diferentes formas geométricas que observamos en la Naturaleza de forma cotidiana. ¿No es maravilloso? El punto puede generar, tiene fuerza vital. El punto imprime equilibrio, dando lugar a una de las múltiples figuras geométricas conocidas, de forma coordinada con los demás puntos que conforman la línea. Los Mas.·. somos eslabones de esta gran cadena de unión que es la sociedad, elementos individuales que debieran acabar brillando como la estrella flamígera, en el interior de la cual vemos que brilla la letra G. Cuando un Mas.·. alcanza el grado de C.·. y es preguntado en el taller, en el marco de los trabajos, por su condición de C.·., la respuesta es "*conozco la letra G*". Y es que el H.·. C.·. es como el punto del símil anterior, capaz de comprender y conocer la realidad, de interpretarla y transformarla, de generar, de ser solidario, de mantener unos principios morales sólidos y firmes basados en una por todos conocida divisa: *Libertad-Igualdad-Fraternidad*. Y lo que es más importante, es capaz de hacer todo esto manteniendo una actitud prudente, situándose en el término medio entre las posturas opuestas, como hace la estrella flamígera al situarse entre el Sol y la Luna, como la junta que une las baldosas del enlosado blanco y negro de nuestro taller. Ahora que sé quién o *qué* soy, solo espero que la luz de la estrella polar me guíe para encontrar el camino de unión permanente con los demás puntos o miembros de la cadena de unión y contribuir, así, al progreso de la Humanidad.

He dicho,

Víctor Hugo

Or.·. de Barcelona, a 21 de octubre del 6014